



LA CORPOREIDAD EN LA ENSEÑANZA DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA: UNA REFLEXIÓN DESDE LA PRAXIS DOCENTE

CORPOREITY IN PRIMARY EDUCATION TEACHING: A REFLECTION FROM THE TEACHY PRAXIS

Por: Mariangel Rojas
(pazesperanzaamor1@gmail.com)

Recepción: 20/11/2024.

Aprobado: 16/03/2025.

RESUMEN

El presente estudio concurre en su propósito general en comprender el paradigma de la corporeidad en la enseñanza de la educación primaria desde la praxis del docente perteneciente a la Unidad Educativa El Parque SC, Acarigua estado Portuguesa. Metodológicamente asume el paradigma interpretativo sobre la perspectiva cualitativa, atendiendo los dominios dialógicos del método fenomenológico. Como instrumento de recopilación de información, aplicó el guion de entrevista semiestructurada a tres docentes. La información fue categorizada. Como hallazgos, se determinó que la corporeidad no solo fomenta la participación activa de los estudiantes, sino que también facilita el desarrollo de habilidades motoras y sociales.

Palabras Clave: Corporeidad, enseñanza de la educación primaria, praxis docente.

ABSTRACT

The present study coincides in its general purpose in understanding the paradigm of corporeality in primary education teaching from the praxis of the teacher belonging to the El Parque SC Educational Unit, Acarigua, Portuguesa state. Methodologically, it adopts the interpretative paradigm from a qualitative perspective, addressing the dialogical domains of the phenomenological method. As an information collection instrument, it applied a semi-structured interview guide to three teachers. The information was categorized. As findings, it was determined that corporeality not only fosters the active participation of students but also facilitates the development of motor and social skills.

Keywords: Corporeality, teaching of primary education, teaching praxis.

INTRODUCCIÓN

La educación concibe en su transitar un proceso de formación integral, cuya misión pragmática, es lograr un pensamiento libre y útil en el escolar, capaz de desarrollar la sensibilización hacia el cuidado de su contexto, para implicarlo, conservarlo y hasta mejorarlo; de esta manera, Torres (2001), describe que “es necesario establecer un escenario



Ciencias Sociales **equidad**



que articule lo contextual, cultural y académico” (p. 34), por lo tanto, es imprescindible que el hecho educativo recree un contexto holístico, donde el estudiante extrapole sus conocimientos a entornos socioeducativos de su cotidianidad.

En este sentido, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2003), asume que la “educación debe consolidar el hacer educativo dentro de las realidades latentes de su identidad socio integradora, con la intención de mantener su sistema psicológico, social, cultural, entre otros, en total equilibrio” (p. 13). De esta manera, la educación no debe ser un sistema de acción aislado a las necesidades e intereses sociopersonales, sino que, por el contrario, debe complementarla, para que su fin y acciones pedagógicas, sean dirigidos a resguardar su identidad.

En relación con los antes planteado, el contexto educativo Venezolano a través el Ministerio del Poder Popular para la Educación (2007), contempla dentro de sus dimensiones la acción pedagógica desde una visión holística y humanística, donde se forme de manera integral al escolar, partiendo de su sistema social, que valore lo autóctono, le dé verdadero sentido y significado cultural, que trascienda lo educativo y se ubique en su simbología idiosincrática, a fin de garantizar una formación integrada, desde un enfoque del sujeto dado socialmente.

Se constata que para lograr una formación integral y consciente en el escolar, se necesita de un sistema flexible que articule lo social, personal y humano; es así, que se debe promover una educación que atienda su realidad mediante la integralidad del propio sujeto cognoscente, logrando una apreciación integral, valorando al niño y niña de educación primaria, como una composición sentiente, con razón, emocionales y actitudes, las cuales, deben ser reconocidas para concebir una identidad cognitiva y holística de desarrollo.

Representando la educación primaria, una etapa crucial en el desarrollo de las niñas y los niños, ya que establece las bases para su formación integral. En este contexto, el enfoque corpóreo se posiciona como una herramienta pedagógica esencial para consolidar



Ciencias Sociales **equidad**



competencias que trascienden lo cognitivo, integrando aspectos conductuales, emocionales y espirituales.

El enfoque corpóreo en la educación, parte de la premisa de que el cuerpo no es solo un vehículo físico, sino un medio de aprendizaje y expresión integral. Según Arnold (1991), "el cuerpo es el primer lugar de aprendizaje, un espacio donde se experimenta, se siente y se comprende el mundo" (p. 25). Incorporar esta visión pragmática en la educación primaria, implica reconocer que el aprendizaje no se limita a la adquisición de conocimientos abstractos, sino que está profundamente vinculado con la experiencia corporal y emocional.

La implementación de este enfoque puede lograrse a través de actividades que promuevan la interacción entre mente y cuerpo. Por ejemplo, las prácticas de movimiento creativo, el juego simbólico y la expresión corporal permiten que los estudiantes desarrollen habilidades como la coordinación motriz, la empatía y la autorregulación emocional. Además, estas actividades fomentan un aprendizaje significativo al conectar las experiencias corporales con conceptos académicos. Como señala Shusterman (2008), la integración del cuerpo en el aprendizaje mejora no solo la comprensión cognitiva, sino también la sensibilidad emocional y estética.

Asimismo, es fundamental destacar el papel de las emociones en el desarrollo integral. Según Damasio (1994), son esenciales para la toma de decisiones y el aprendizaje; actividades como la meditación guiada o ejercicios de respiración consciente pueden ayudar a los estudiantes a gestionar sus emociones y a desarrollar una conexión más profunda con su espiritualidad, entendida como un sentido de propósito y trascendencia.

El enfoque corpóreo también tiene implicaciones significativas para la inclusión educativa. Al valorar las capacidades físicas y emocionales de cada estudiante, este enfoque fomenta un ambiente de respeto y equidad. Como indica Fernández-Balboa (1997), la educación corporal inclusiva reconoce la diversidad de los cuerpos y las experiencias como una riqueza pedagógica.



Ciencias Sociales **equidad**



Para ello, la educación debe formar integral y plenamente a los estudiantes, permitiendo su desarrollo bajo la integración del cuerpo, mente y espíritu, donde las habilidades fomentadas le permitan regularse como un organismo social, capaz de solventar problemas de interés común, de esta manera, el aprendizaje promovido en el aula de clase tendrá una implicación personal, social, cultural, lógico y familiar para los escolares, puesto que vincularán los conocimientos con realidades contextuales.

Es así, que la acción pedagógica desarrollada por el docente, debe romper las brechas monótonas, que inhiben el aprendizaje, trascendiendo a situaciones creativas, innovadoras y proactivas, que busquen en esencia, el desarrollo del potencial cognitivo del estudiante. De esta manera, se requiere de un docente consciente, responsable, crítico de su propia realidad formativa, para que, desde la introspección, se valore a sí mismo, para orientar o reorientar su praxis educativa.

Para Gutiérrez (2003), el docente debe ser un individuo con conciencia crítica y autocrítica, capaz de valorarse desde la ejecución de sus acciones pedagógicas, a fin de orientar su praxis hacia el logro del potencial escolar. Dado que todo proceso educativo, debe atender las necesidades e intereses de los estudiantes, es allí, donde la proactividad docente debe concurrir, pues su articulación se consolida entre el aprendizaje y acción didáctica; por lo cual, se requiere una transformación continua, consciente y comprometida para lograr dicha finalidad.

En efecto, al mejorar la práctica docente desde el empoderamiento de la realidad corpórea, se tendrá dominio pragmático de las debilidades y fortalezas, lo que por extensión permitirá formar integralmente, atendiendo las necesidades e intereses escolares, allí, recae la finalidad educativa, transformar al sujeto cognoscente socialmente desde la evolución del individuo que forma, es concebido como un bucle sinérgico, para consolidarse el aprendizaje debe existir un cambio intrapersonal desde la experiencia inter y extra personal.



Ciencias Sociales **equidad**



Por lo tanto, “la acción docente mediada por una transformación consciente de su praxis, debe promover acciones innovadoras que constituyan un escenario educativo ameno” (Gutiérrez, ob. cit., p. 55); donde se realce su identidad y potencial integral, para hacer del proceso de enseñanza-aprendizaje, un sistema ameno y motivacional, de esta manera, la acción didáctica se centrará en el estudiante, cuya finalidad es realzar una pedagogía participativa con la convicción de sus actores escolares, lo cual consolide un aprendizaje con sentido y significado propio.

Al integrar el enfoque corpóreo en la enseñanza de educación primaria no solo contribuye al desarrollo cognitivo de las niñas y los niños, sino que también potencia su bienestar emocional, social y espiritual desde la praxis docente; permitiendo formar individuos más conscientes de sí mismos y de su entorno, sentando las bases para una educación verdaderamente integral. Como educadores, es nuestra responsabilidad reconocer el poder transformador del cuerpo en el proceso de aprendizaje y diseñar estrategias que promuevan su inclusión en nuestras prácticas pedagógicas.

Desde esta peculiaridad, se describen las características circunstanciales observadas en la Unidad Educativa El Parque SC, perteneciente al municipio Acarigua del estado Portuguesa, donde se pudo apreciar que las docentes de educación primaria, desarrollan acciones didácticas innovadoras y desde un enfoque en neurociencias, sin conocer el paradigma corpóreo dentro de esta integralidad didáctica; pues, les podría favorecer en la relación potencial cognitiva, emocional, actitudinal y espiritual, si se desarrolla como un continuum formativo.

Sobre esta peculiaridad LP manifiesta que, “dentro de las clases he incorporado un sinfín de estrategias didácticas, pero desconozco la integración o implicación corpóreo, porque siempre se asume el cuerpo como eso, como eso físico sin relación con otros componentes”; complementa MR al recurrir que “sería estupendo incorporar nuevas



Ciencias Sociales **equidad**



estrategias, para mejorar la práctica o este la función laboral, porque en ocasiones sin querer caemos en lo monótono”.

Partiendo de estas realidades situacionales, surge la necesidad de comprender el paradigma de la corporeidad en la enseñanza de la educación primaria desde la praxis del docente perteneciente a la institución antes mencionada, con la finalidad de lograr una reflexión profunda que funja como basamento para la reorientación, resignificación y reconocimiento del trabajo docente, así, como de la importancia de una formación que trascienda los linderos reduccionista, consolidando lo cognitivo desde una complejidad entre el cuerpo, mente y espíritu.

En una palabra, se busca con esta investigación comprender el paradigma de la corporeidad en la enseñanza de la educación primaria desde la praxis del docente perteneciente a la Unidad Educativa El Parque SC, Acarigua estado Portuguesa.

Entendiendo siempre la importancia de la corporeidad en la enseñanza de la educación primaria se presenta como un eje fundamental para el fomento de un aprendizaje integral que abarque tanto los aspectos cognitivos como los emocionales y sociales de los escolares. Desde una perspectiva cognitiva, el cuerpo no solo es un medio para el movimiento, sino también una herramienta esencial para la construcción del conocimiento, ya que, a través de la interacción física con el entorno, los estudiantes desarrollan habilidades de percepción, atención y memoria que potencian su aprendizaje.

Pedagógicamente, incorporar la corporeidad implica diseñar estrategias didácticas que consideren al cuerpo como un vehículo de expresión y comunicación, promoviendo actividades que integren el movimiento, la creatividad y la colaboración, como juegos, dramatizaciones o dinámicas grupales. Desde la praxis docente, reflexionar sobre la corporeidad exige reconocer su valor en la formación integral del estudiante, adaptando las metodologías a las necesidades individuales y colectivas, y favoreciendo un ambiente de aprendizaje inclusivo y dinámico. De esta manera, se contribuye a formar estudiantes más



conscientes de sí mismos y del mundo que los rodea, promoviendo un desarrollo equilibrado entre cuerpo, mente y espíritu.

MATERIALES Y MÉTODOS

Ramos (2021), presentó un trabajo de investigación en la Universidad Yacambú, titulada: Praxis docente en el contexto de las competencias educativas del siglo XXI. Su propósito fue comprender la praxis que desarrolla el docente de primaria en el contexto de las competencias educativas del siglo XXI en la U.E. Francisco de Miranda, Araure estado Portuguesa. Su arbóreo teórico se ubicó en la praxis introspectiva de Veliz (2007).

Metodológicamente, empleó el paradigma interpretativo con un enfoque cualitativo, su transitar metódico corresponde al método fenomenológico. Aplicó entrevistas semiestructuradas a 15 sujetos de estudios, conformados por docentes y personal directivo.

Como hallazgo determinó que, los docentes asumen una actitud valorada desde la responsabilidad de sus funciones pedagógicas, caracterizada por cierto rechazo a la incorporación de la innovación basada en tecnologías, así mismo, su repositorio laboral se empaña desde la poca reivindicación salarial, lo cual, atenúa su finalidad didáctica, creatividad y logros de aprendizajes.

Por cuanto, los docentes en su praxis requieren un enfoque integral que considere tanto el desarrollo cognitivo como el corporal del estudiante. La corporeidad, entendida como la conexión entre mente, cuerpo y emociones, juega un papel fundamental en la formación de individuos capaces de enfrentar los retos actuales. En este contexto, se establece un valor relacional con respecto a esta investigación, pues, el docente debe diseñar estrategias pedagógicas que promuevan el aprendizaje significativo, integrando actividades que fomenten habilidades como la creatividad, la colaboración, el pensamiento crítico y la comunicación efectiva. Además, es esencial valorar la dimensión corporal no solo como un medio para la expresión, sino también como una herramienta para el desarrollo de



Ciencias Sociales **equidad**



competencias socioemocionales. De esta manera, se contribuye a formar ciudadanos íntegros, conscientes de su entorno y capaces de participar activamente en la sociedad.

En lo referente a la educación primaria en Venezuela, esta constituye una etapa fundamental en la formación de las niñas y los niños, ya que se orienta hacia el desarrollo integral de sus capacidades cognitivas, relacionales y motrices. Este nivel educativo, que abarca desde los seis hasta los doce años de edad aproximadamente, es considerado un pilar esencial para la construcción de una sociedad más equitativa y sostenible. Desde esta perspectiva, atiende las dimensiones cognitivas, afectivas, sociales y físicas de los estudiantes. Según lo establecido en el artículo 19 de la Ley Orgánica de Educación (2009), se comprende que este nivel busca desarrollar el potencial creativo del educando, su capacidad crítica, reflexiva, su sentido ético y valores ciudadanos. Esto implica que el proceso educativo no se limita a la transmisión de conocimientos académicos, sino que también fomenta habilidades para la vida y valores fundamentales para la convivencia.

Durante la educación primaria, se da un énfasis significativo al desarrollo de las capacidades cognitivas, tales como el razonamiento lógico, la resolución de problemas y la adquisición de conocimientos básicos en áreas como matemáticas, ciencias naturales, lenguaje y ciencias sociales. Según Piaget (1970), en esta etapa los niños transitan por el período de las operaciones concretas, lo que les permite manejar conceptos más complejos y relacionarlos con su entorno inmediato.

En Venezuela, los programas educativos están diseñados para estimular el pensamiento crítico y creativo desde edades tempranas. Por ejemplo, el currículo nacional incorpora actividades prácticas y proyectos interdisciplinarios que permiten a los estudiantes aplicar los conocimientos adquiridos en contextos reales. De esta manera, se busca formar ciudadanos capaces de enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo.

Otro aspecto de gran relevancia es el fortalecimiento de las competencias relacionales. Este nivel educativo promueve la interacción social y el trabajo colaborativo



Ciencias Sociales **equidad**



entre los estudiantes, lo cual resulta esencial para desarrollar habilidades como la empatía, la comunicación efectiva y la resolución pacífica de conflictos. De acuerdo con Vygotsky (1978), el aprendizaje es un proceso social que se construye a través de la interacción con otros. En este sentido, las escuelas han de fomentar actividades grupales, debates y dinámicas participativas que permiten a los niños aprender a convivir en comunidad. Además, se debe priorizar la enseñanza de valores como el respeto, la solidaridad y la responsabilidad, que son fundamentales para una ciudadanía activa.

El desarrollo del potencial motriz también ocupa un lugar destacado en la educación primaria. A través de actividades deportivas y recreativas, se busca fortalecer las habilidades físicas de los estudiantes, promover hábitos saludables y contribuir a su bienestar general. Según la Organización Mundial de la Salud (2018), la actividad física regular durante la infancia no solo mejora la salud física, sino que también tiene un impacto positivo en el rendimiento académico y el bienestar emocional.

A pesar de sus fortalezas, la educación primaria enfrenta importantes desafíos relacionados con factores económicos, sociales y políticos. La crisis económica ha afectado significativamente las condiciones de infraestructura escolar, el acceso a materiales educativos y la estabilidad del personal docente. Asimismo, las desigualdades regionales dificultan el acceso equitativo a una educación de calidad para todos los niños y niñas del país.

Sin embargo, también existen oportunidades para mejorar el sistema educativo. La incorporación de tecnologías digitales en las aulas, por ejemplo, podría ampliar las posibilidades de aprendizaje y reducir las brechas educativas. Además, es fundamental fortalecer las políticas públicas orientadas a garantizar una inversión sostenida en educación y a promover programas de formación continua para los docentes.

En el contexto actual, donde la educación y las ciencias enfrentan desafíos cada vez más complejos, se hace necesario replantear las bases sobre las que construimos nuestro



Ciencias Sociales **equidad**



entendimiento del ser humano y su desarrollo. Entre las propuestas emergentes, el enfoque de corporeidad ha ganado relevancia como un principio que integra las distintas dimensiones del sujeto, reconociendo su naturaleza física, conductual, emocional y espiritual. Este sintagma no solo redefine la forma de concebir al ser humano, sino que también propone un proceso reflexivo interconectado, que responde a las necesidades de un desarrollo intra e intersubjetivo.

Por tanto, la corporeidad se entiende como la experiencia integral del cuerpo en su relación con el mundo y consigo mismo. No se limita únicamente a lo biológico, sino que abarca aspectos emocionales, espirituales y conductuales, configurando una visión holística del ser humano. Según Merleau (1945), el cuerpo no es simplemente un objeto entre otros objetos; es el medio a través del cual experimentamos el mundo. Desde esta perspectiva, lo corpóreo se convierte en el puente entre lo interno y lo externo, entre lo individual y lo colectivo.

Este principio de corporeidad permite superar las tradicionales dicotomías mente-cuerpo o espíritu-materia, proponiendo una integración que reconoce la complejidad del ser humano. Como señala Noguera (2018), "la corporeidad no es una dimensión más del ser humano, sino el eje central desde el cual se articulan todas las demás dimensiones" (p. 48). Esta visión plantea una nueva forma de filosofar las ciencias y de orientar la educación hacia un sistema más holístico e interconectado.

Esta redefinición epistémica dentro de la educación primaria y educación física configura una complejión biopsicofuncional del sujeto. Este concepto se refiere a la interacción dinámica entre los aspectos biológicos, psicológicos y funcionales del ser humano. En lugar de tratar estas dimensiones como entidades separadas, el enfoque de corporeidad subraya su interdependencia.

Por ejemplo, desde el punto de vista biológico, el cuerpo humano es un sistema altamente organizado que responde a estímulos externos e internos. Sin embargo, estas



Ciencias Sociales **equidad**



respuestas no pueden entenderse completamente sin considerar los factores psicológicos y emocionales que las modulan. Como argumenta Damasio (1994), las emociones son fundamentales para la toma de decisiones y el comportamiento humano, lo que demuestra la necesidad de integrar estas dimensiones en cualquier modelo de desarrollo humano.

Además, la funcionalidad del cuerpo no solo se refiere a su capacidad para realizar tareas físicas, sino también a su papel en la construcción de significado y en la interacción social. En este sentido, la complejidad biopsicofuncional destaca cómo el cuerpo actúa como un agente activo en la configuración de nuestra realidad aptitudinal, es decir, nuestra capacidad para adaptarnos y responder a los desafíos del entorno.

Su integralidad tiene profundas implicaciones para la educación. Tradicionalmente, los sistemas formativos han priorizado el desarrollo cognitivo sobre otras dimensiones del ser humano. Sin embargo, esta perspectiva fragmentada ha demostrado ser insuficiente para abordar las complejidades del mundo contemporáneo. La educación basada en la corporeidad propone un cambio paradigmático, considerar al estudiante como un ser integral cuya formación debe abarcar todas sus dimensiones.

Según Freire (1970), "la educación debe ser un acto de liberación que permita al sujeto comprender su realidad y transformarla" (p. 77). Desde esta perspectiva, el enfoque de corporeidad se alinea con una pedagogía crítica que busca empoderar al estudiante a través del autoconocimiento y la conexión con su entorno. Esto implica incorporar prácticas educativas que fomenten no solo el desarrollo cognitivo, sino también el emocional, físico y espiritual.

Asimismo, la educación física puede trascender su enfoque tradicional en el rendimiento deportivo para convertirse en una herramienta de autoconocimiento y desarrollo integral. Como señala Medina (2015), la educación física basada en la corporeidad no busca solo formar atletas, sino seres humanos completos capaces de habitar su cuerpo con plenitud, desafiando las bases epistemológicas sobre las que se construyen muchas disciplinas



científicas. En lugar de fragmentar al sujeto en componentes aislados para su estudio, este enfoque propone una visión sistémica e interconectada. Esto no significa renunciar al rigor científico, sino más bien ampliarlo para incluir perspectivas que tradicionalmente han sido marginadas.

Por ejemplo, en las ciencias de la salud, el modelo biomédico predominante se ha centrado en tratar los síntomas físicos de las enfermedades, a menudo ignorando los factores emocionales y sociales que contribuyen al bienestar general. El enfoque de corporeidad invita a adoptar un modelo biopsicosocial que reconozca la interacción entre estas dimensiones. Como sugieren Engel (1977), "la comprensión integral de la enfermedad requiere considerar no solo los aspectos biológicos, sino también los psicológicos y sociales" (p. 63).

De manera similar, en las ciencias sociales, el enfoque de corporeidad puede enriquecer nuestra comprensión de fenómenos como la identidad cultural o las dinámicas de poder. Al reconocer al cuerpo como un espacio donde se inscriben y manifiestan estas dinámicas, se abren nuevas posibilidades para el análisis crítico y la transformación social. Este enfoque nos desafía a abandonar las visiones fragmentadas del ser humano y a adoptar una perspectiva que celebre su riqueza y diversidad.

DISCUSIÓN Y RESULTADOS

La educación, como cualquier otro ámbito social, está en constante evolución. Los avances tecnológicos, los cambios en las dinámicas sociales y las nuevas teorías del aprendizaje desafían continuamente las prácticas pedagógicas tradicionales. En este contexto, la actitud del docente frente a los cambios pedagógicos se convierte en un factor determinante para el éxito de cualquier reforma educativa, curricular o pragmática desde la acción del aula.

Es común que los docentes enfrenten los cambios pedagógicos con cierto grado de resistencia. Esto puede deberse a múltiples factores, entre ellos el apego a métodos



Ciencias Sociales **equidad**



tradicionales, la falta de formación para implementar nuevas estrategias o el temor al fracaso. Según Fullan (2007), "los docentes no solo enseñan contenidos, sino que también reproducen culturas institucionales que pueden ser resistentes al cambio" (p. 10). Esta resistencia no debe interpretarse como una falta de compromiso profesional, sino como una reacción natural ante la incertidumbre.

Sin embargo, es crucial que los educadores reconozcan que el cambio es inherente al proceso educativo. Como señala Hargreaves (1994), "la enseñanza no es un acto estático, sino un proceso dinámico que requiere adaptabilidad y reflexión constante" (p. 17). En este sentido, la actitud del docente representa una acción fundamental para superar las barreras iniciales y adoptar una mentalidad abierta hacia las transformaciones pedagógicas.

Para ello, es imprescindible deconstruir tradiciones, esto no implica rechazar todo lo que ha sido practicado en el pasado, sino analizar críticamente qué aspectos son relevantes y cuáles necesitan ser reformulados. Freire (1970) argumenta que la educación debe ser un acto de liberación, y no de domesticación. Esta perspectiva invita a los docentes a cuestionar prácticas que perpetúan desigualdades o limitan el potencial creativo de los estudiantes.

Uno de los paradigmas más arraigados en la educación tradicional es el enfoque centrado en el docente como transmisor de conocimientos. Este modelo, aunque efectivo en ciertos contextos históricos, ha demostrado ser insuficiente para responder a las necesidades de los estudiantes en el siglo XXI. En su lugar, se promueven enfoques centrados en el aprendizaje activo, donde los estudiantes asumen un rol más participativo y constructivo en su proceso educativo (Piaget, 1970; Vygotsky, 1978).

Para que esta transición sea efectiva, los docentes deben estar dispuestos a desaprender prácticas que ya no son funcionales y experimentar con nuevas metodologías. Esto requiere no solo habilidades técnicas, sino también una disposición emocional para abrazar la incertidumbre y el cambio.



Ciencias Sociales **equidad**



La formación continua es esencial para equipar a los docentes con las herramientas necesarias para enfrentar los cambios pedagógicos. Según Day (1999), el desarrollo profesional no es un lujo, sino una necesidad para mantener la calidad educativa. Los programas de capacitación deben ir más allá de la transmisión de conocimientos técnicos e incluir espacios para la reflexión crítica y el intercambio de experiencias.

Además, es fundamental que estas instancias de formación consideren las realidades contextuales de los docentes. Un cambio pedagógico que funcione en un entorno urbano puede no ser igualmente efectivo en una comunidad rural. Por lo tanto, es necesario adoptar enfoques flexibles y adaptativos que respeten las particularidades culturales y sociales de cada contexto educativo (Darling et. al., 2005).

El cambio pedagógico no es una tarea individual. Para que sea sostenible, debe estar respaldado por una cultura colaborativa dentro de las instituciones educativas. Según Wenger (1998), las comunidades de práctica son esenciales para el aprendizaje colectivo y la innovación. Los docentes deben participar activamente en redes profesionales donde puedan compartir desafíos, soluciones y buenas prácticas. En última instancia, la disposición al cambio permitirá a los educadores enfrentar con éxito los desafíos del futuro.

La educación primaria constituye, a todas estas, una etapa fundamental en el desarrollo del individuo, siendo un espacio donde se forman las bases tanto cognitivas como emocionales y sociales. En este contexto, el rol del docente adquiere una relevancia trascendental, especialmente cuando se asume la enseñanza desde una perspectiva integral que valore al niño como un ser biopsicofuncional, es decir, como un ente en el que convergen dimensiones biológicas, psicológicas y funcionales. Este enfoque requiere de una praxis pedagógica innovadora y sensible que trascienda los métodos tradicionales y promueva el aprendizaje desde la corporeidad, con énfasis en la naturaleza integral del infante.

La corporeidad se entiende como la experiencia vivida del cuerpo, no solo como una entidad física, sino como un vehículo de expresión, aprendizaje y conexión con el entorno.



Ciencias Sociales **equidad**



Según Merleau (1945), "el cuerpo no es solo un objeto en el mundo, sino nuestro medio de comunicación con él" (p. 54). En el ámbito educativo, considerar la corporeidad implica reconocer que el aprendizaje no se limita a procesos cognitivos abstractos, sino que está profundamente vinculado con las experiencias sensoriales y emocionales que el niño vive a través de su cuerpo.

Un docente que trabaja desde la corporeidad entiende que los procesos de enseñanza-aprendizaje deben integrar actividades que involucren movimiento, sensaciones y emociones. Esto no solo facilita la adquisición de conocimientos, sino que también fomenta el desarrollo integral del estudiante al conectar las dimensiones conductuales, emocionales, valorativas y espirituales. Como señala Fernández (2009), la educación corporal no debe ser vista únicamente como educación física, sino como un proceso holístico que abarca todas las dimensiones del ser humano.

De esta manera, se abre sentido a la pedagogía sensitiva, fundamentada en la idea de que el aprendizaje debe ser una experiencia significativa que involucre todos los sentidos, promoviendo una conexión profunda entre el niño y su entorno. Este paradigma rechaza la visión reduccionista de la educación como un proceso exclusivamente formativo o evaluativo, donde los resultados académicos son el único indicador de éxito. En cambio, busca redescubrir al estudiante desde su humanidad, valorando su capacidad para sentir, reflexionar y actuar en armonía con sus valores y emociones.

Es esencial que el docente adopte estrategias pedagógicas que permitan al niño explorar su mundo interno y externo de manera activa. Por ejemplo, actividades como el juego simbólico, las dinámicas grupales, la música y las artes plásticas son herramientas poderosas para fomentar la sensibilidad y la creatividad. Estas experiencias no solo enriquecen el aprendizaje académico, sino que también contribuyen al desarrollo de habilidades socioemocionales esenciales para la vida.



Ciencias Sociales **equidad**



Estos nodos, permiten al docente asumir una praxis orientada al cambio e innovación, implicando una introspección a la pedagogía tradicional y adoptar enfoques centrados en el estudiante. Esto requiere un compromiso por parte del docente para actualizarse constantemente y adaptarse a las necesidades variantes de los niños y la sociedad. Como menciona Fullan (2007), el cambio educativo no es un evento aislado, sino un proceso continuo que requiere liderazgo, colaboración y una visión clara.

En este marco, la innovación no se limita al uso de tecnologías o metodologías novedosas, sino que también involucra una transformación en la actitud del docente hacia su labor. Un educador innovador es aquel que ve en cada niño un potencial único y trabaja para crear un ambiente de aprendizaje inclusivo y significativo. Esto incluye fomentar el pensamiento crítico, el trabajo colaborativo y la resolución creativa de problemas, habilidades que son fundamentales en el siglo XXI.

El objetivo de esta praxis educativa es lograr un aprendizaje integral que abarque todas las dimensiones del ser humano; no solo transmitir conocimientos académicos, sino también formar individuos con valores sólidos, capaces de convivir en sociedad y contribuir al bienestar colectivo. Según Freire (1970), la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo.

En este sentido, una educación humanista pone al niño en el centro del proceso educativo, respetando su individualidad y promoviendo su desarrollo pleno. Al mismo tiempo, una educación sociointegral busca formar ciudadanos comprometidos con su comunidad y conscientes de su responsabilidad social. Estas dos perspectivas no son excluyentes, sino complementarias, ya que un individuo plenamente desarrollado solo puede florecer en una sociedad que valore su humanidad.

Mediante la aplicación del instrumento a los informantes clave, se devela en la interrogante: Desde su experiencia ¿Qué significado tiene para usted la corporeidad en la enseñanza de la educación primaria? Según LP, bueno, como especialista, entiendo que la



Ciencias Sociales **equidad**



corporeidad permite este que un estudiante desarrolle todo su potencial, no sólo físico sino cognitivo, lo que permite un aprendizaje enriquecedor. Desde mi experiencia, la corporeidad se convierte en una herramienta poderosa para el aprendizaje. Los niños no solo aprenden contenidos sino también habilidades sociales, emocionales y motoras, al final del día, en el aula, los estudiantes se van con una sonrisa, habiendo vivido una clase donde el cuerpo, el movimiento y la creatividad fueron los protagonistas. Esta es la magia de la corporeidad en la educación primaria.

Consecuentemente emerge de los informantes, al atender a la siguiente pregunta: Partiendo de sus criterios ¿Cuál es el sentido que asume la corporeidad desde su praxis formativa? Según MR como docente, cada día en el aula es una oportunidad para explorar el mundo a través de la corporeidad. Permíteme explicarte un día típico en mi clase, donde lo neuroactivo se convierte en el hilo conductor de nuestro aprendizaje.

Entramos al aula y el ambiente es vibrante. Los estudiantes están emocionados y listos para comenzar. Les explico que hoy vamos a aprender sobre los sentidos y cómo funcionan en nuestro cuerpo. Para ello, comenzamos con una actividad de calentamiento: todos se levantan y, al ritmo de una música animada, hacemos una serie de movimientos que involucran estiramientos, saltos y giros.

Después de calentar, les propongo un juego. Divido la clase en grupos y les pido que se distribuyan por el patio. Cada grupo debe usar su cuerpo para explorar un sentido diferente: uno se enfocará en el tacto, otro en la vista, otro en el oído y así sucesivamente. A través de esta experiencia, la corporeidad se convierte en un pilar fundamental de mi enseñanza. No solo se trata de adquirir conocimientos, sino de vivir el aprendizaje de manera activa y significativa. Cada día en el aula es un recordatorio de que aprender es un proceso que involucra el cuerpo, la mente y el corazón.

Así mismo, se vislumbra en la realidad empírica de los sujetos de estudio, una respuesta eidética que circunda: Para lograr una educación integral ¿Por qué es necesario



superar las tradiciones de una educación reduccionista por una corpórea? Donde KF opina que, para lograr una educación o un aprendizaje significativo, es necesario superar aquello que me ata en lo tradicional, sin hacer menoscabo de ello, sino de transformar el aula y mi praxis en un entorno motivador, valorativo y significativo para el niño y niña, para que aprendan de manera integral, involucrando el cuerpo, mente y espíritu, por ello, es necesario integrar la neurociencia para lograr esa oportunidad donde se atienda al escolar como un todo.

CONCLUSIÓN

En el contexto actual de la educación, se hace cada vez más evidente la necesidad de integrar enfoques que abarquen la totalidad del ser humano en los procesos formativos. Desde las opiniones y experiencias vividas por diversos sujetos de estudio, se resalta la importancia de incorporar el enfoque corpóreo dentro de la praxis educativa, con la finalidad no solo de enriquecer el aprendizaje, sino que también permite una formación más significativa y holística para los niños y niñas en la etapa de educación primaria.

Desde esta perspectiva, se parte del reconocimiento de que el ser humano es una unidad compleja que integra aspectos cognitivos, emocionales, físicas y espirituales. Tradicionalmente, los sistemas educativos han priorizado el desarrollo cognitivo, relegando a un segundo plano otros aspectos fundamentales del individuo.

Por cuanto, desde el enfoque corpóreo se propone un cambio de paradigma, entendiendo al cuerpo como un componente esencial en la construcción del conocimiento; se busca que los niños y niñas no solo aprendan desde la mente, sino también desde sus emociones, sensaciones y experiencias corporales.

Incorporar el enfoque corpóreo en la educación primaria tiene múltiples beneficios. En primer lugar, permite que los estudiantes vivan su aprendizaje de manera más auténtica y conectada con su realidad. Esto se traduce en una experiencia educativa más enriquecedora,



Ciencias Sociales **equidad**



donde el niño o niña no solo adquiere conocimientos, sino que también desarrolla habilidades emocionales y sociales.

A todas estas, se promueve un sistema interconectado de emociones, acciones y valoraciones. Por ejemplo, actividades como el juego, la expresión corporal o las dinámicas grupales permiten a los estudiantes explorar sus emociones, establecer vínculos con sus compañeros y valorar sus propias capacidades. De esta manera, se fomenta el autoconocimiento y la autoestima, elementos clave para el desarrollo integral.

Bajo esta premisa, la escuela deja de ser únicamente un lugar donde se transmiten contenidos académicos. Se transforma en un espacio donde los niños y niñas pueden redescubrirse como sujetos capaces y pensantes. Esto implica reconocerlos como seres completos, con potencialidades únicas que van más allá de lo cognitivo.

La enseñanza en educación primaria no se limita a la transmisión de conocimientos académicos, sino que abarca un enfoque integral que incluye el desarrollo físico, emocional y social de los estudiantes. En este contexto, la corporeidad se presenta como un elemento esencial que influye directamente en los procesos de aprendizaje. A partir de los objetivos planteados, es posible extraer reflexiones significativas sobre el papel de la corporeidad en la praxis docente y su implicación pedagógica.

En primer lugar, al develar el significado corpóreo que prescribe la corporeidad en la enseñanza, se evidencia que el cuerpo no solo es un medio de expresión, sino también un canal de comunicación y aprendizaje. Los docentes, a través de su praxis, transmiten valores, actitudes y conocimientos que son percibidos y asimilados por los estudiantes mediante la interacción corporal. En este sentido, la corporeidad se convierte en un lenguaje implícito que moldea las dinámicas educativas dentro del aula.

Por otro lado, al interpretar el sentido corpóreo que dirige la labor docente, se concluye que este aspecto está intrínsecamente ligado a la forma en que los educadores diseñan y ejecutan sus estrategias pedagógicas. La postura corporal, los gestos y la energía



que proyecta el docente influyen en el ambiente de aprendizaje y en la receptividad de los estudiantes. De esta manera, el cuerpo del docente actúa como un modelo que inspira y guía a los niños en su proceso formativo.

Finalmente, reflexionar sobre la implicación pedagógica de la corporeidad permite reconocerla como una herramienta fundamental para promover aprendizajes significativos. La corporeidad no solo fomenta la participación activa de los estudiantes, sino que también facilita el desarrollo de habilidades motoras y sociales. Además, su integración en la enseñanza contribuye a fortalecer el vínculo entre teoría y práctica, permitiendo que los estudiantes comprendan conceptos abstractos a través de experiencias concretas y vivenciales.

En síntesis, la corporeidad en la enseñanza de educación primaria trasciende su dimensión física para convertirse en un componente clave de la praxis docente. Reconocer y valorar su importancia implica transformar las prácticas educativas hacia enfoques más integrales y humanistas, donde el cuerpo sea considerado un medio esencial para el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. La reflexión constante sobre este tema permitirá a los docentes perfeccionar sus métodos y responder de manera más efectiva a las necesidades de sus alumnos dentro del contexto educativo contemporáneo.

REFERENCIAS

- Arnold, P. (1991). *The Body and Physical Education*. London: Routledge.
- Damasio, A. (1994). *El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano*. HarperCollins.
- Darling, L., Wei, R., Andree, A., Richardson, N., y Orphanos, S. (2005). *Professional learning in the learning profession*. National Staff Development Council.
- Day, C. (1999). *Docentes que transforman*. España: FalmerPress.
- Engel, G. L. (1977). The need for a new medical model: a challenge for biomedicine. *Science*, 196(4286), 129-136.



Ciencias Sociales **equidad**



- Fernández, B. (1997). Critical postmodernism in human movement, physical education, and sport. Albany: SUNY Press.
- Fernández, B. (2009). La educación corporal: una perspectiva holística. Madrid: Morata.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Brasil: Siglo XXI.
- Freire, P. (1996). Cartas a quien pretende enseñar. España: Siglo XXI Editores.
- Fullan, M. (2007). The new meaning of educational change. Teachers College Press.
- Gutiérrez, J. (2003). La creatividad y la innovación educativa. México: Paidós.
- Hargreaves, A. (1994). Changing teachers, changing times: teachers' work and culture in the postmodern age. TeachersCollegePress.
- Husserl, E. (1982). La idea de la fenomenología. España: Fondo de Cultura Económica.
- Ley Orgánica de Educación (2009). República Bolivariana de Venezuela.
- Martínez, M. (2002). La nueva ciencia, su desafío, lógica y método. México, DF: TRILLAS.
- Medina, J. (2015). Educación física y corporeidad: una aproximación integral. Universidad Nacional de Colombia: Editorial Universitaria.
- Merleau, P. (1945). Fenomenología de la percepción. México: Gallimard.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación. (2007). Diseño curricular bolivariano. Caracas, Venezuela: MPPE.
- Noguera, R. (2018). La corporeidad como fundamento antropológico: hacia una educación integral. Revista Iberoamericana de Educación, 78(2), 45-62.
- Organización Mundial de la Salud. (2018). Directrices sobre actividad física para niños. Noruega: FOMS.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2003). La educación en el tercer milenio. Convención de Ginebra.
- Piaget, J. (1970). La psicología del niño. Madrid: Morata.
- Ramos, L. (2021). Praxis docente en el contexto de las competencias educativas del siglo XXI. Trabajo de investigación, Universidad Yacambú. Araure, Venezuela.
- Shusterman, R. (2008). Body consciousness: a philosophy of mindfulness and somaesthetics. Cambridge: Cambridge University Press.
- Torres, R. (2001). Educación contextualizada. Brasil: Educación sin Barreras.
- Vygotsky, L. (1978). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona: Crítica.
- Wenger, E. (1998). Communities of practice: learning, meaning, and identity. Cambridge University Press.